

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ARTES

CARRERA DE ARTES VISUALES

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE ARTISTA VISUAL

DECODIFICÁNDOME: PROCESOS ARTÍSTICOS PARA PENSAR EL YO EN LAS REDES SOCIALES

BIANCA ESTEFANÍA MOROCHO LUCANO

DIRECTOR: ERNESTO SALAZAR

QUITO, 2021

AGRADECIMIENTOS

A mi director, Ernesto Salazar, por su ejemplar acompañamiento, que me permitió disfrutar de cada etapa durante este reto. A mis lectores, Diego Arias y Carlos Buitrón por haber dejado lecciones que me ayudaron a crecer, tanto profesional como personalmente. Un agradecimiento especial a mi familia por su apoyo y permitirme cometer errores, por estar a mi lado cuando he necesitado un consejo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **3**

CAPÍTULO I: Identidad en las Redes Sociales **5**

1.1. Entendiendo la Identidad 5

1.1.1 Conceptualización de la Identidad 5

1.1.2 ¿Cómo se construye la Identidad? 10

1.1.3 Identidad Narrativa 12

1.1.4 Identidad y Autorepresentación 13

1.2 Redes sociales. Un Lugar de Autorepresentación 15

1.2.1 Repaso histórico de las Redes Sociales 15

1.2.2 La Selfie 18

1.3 Un Nuevo Espacio Para Construir la Identidad 22

1.3.1 Diseñar el Perfil 23

1.3.2 Los Filtros. ¿Bendición o Maldición? 26

1.3.3 Redes Sociales ¿Diarios Íntimos o Reality Shows? 28

CAPÍTULO II: Arte e Identidad Virtual **33**

2.1 La Artista y su Identidad 33

2.1.1 Primer acercamiento 33

2.1.2 ¡Cómeme! 35

2.1.3 #Sin Filtros 39

2.1.4 In Loving Memory 44

2.2 Memoria de la Exposición 47

CONCLUSIONES **49**

BIBLIOGRAFÍA **51**

Índice de imágenes

Figura 1. ……. 17

Figura 2. Adaptado de *Autofoto de Robert Cornelius* [fotografía], por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, 1839, (http://loc.gov/pictures/resource/cph.3f04912/) . CC BY 2.0…… 19

Figura 3. Adaptado de *Selfie de la Duquesa Anastacia Nikoláyevna* [fotografía], por Nikoláyevna, 1914, Ceslava (https://n9.cl/rtul)..... 20

Figura 4: Adaptado de *Selfie de Nathan Hope* [fotografía], por Hope, 2002, Slate (https://n9.cl/5rltp).…21

Figura 5. Adaptado de *El Narciso de Caravaggio* [Fotografía], por M. Calvo, 2016, HA! (https://historia-arte.com/obras/narciso). CC.. ……33

Figura 6. Adaptado de *Bianca Auxilio de los cristianos* [Fotografía], por B. Morocho, 2018, (https://www.instagram.com/p/BpQHu_Zlkl_/).....34

Figura 7. Adaptado de *¡Cómeme!* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz)..... 37

Figura 8. Adaptado de *¡Cómeme!* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz) …..37

Figura 9. Adaptado de *Audiencia* [Fotografía], por J. Wunderling, 2010, (http://jenswunderling.com/works/audience/)..... 40

Figura 10. Adaptado de *#Sin Filtros PG* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz) ……..41

Figura 11. Adaptado de *#Sin filtros* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz).....42

Figura 12. Adaptado de *In loving memory* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz)..... 44

Figura 13. Adaptado de *Bordado* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz) ……45

Figura 14. Adaptado de *Página web* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, 46

(https://www.biancaml.xyz)..... 46

Figura 15. Adaptado de *Invitación Exposición Virtual* [Artes redes], por B. Morocho, 2021, (https://www.instagram.com/p/CS8D_4JrvX0/) ……47

INTRODUCCIÓN

Contamos historias porque finalmente las vidas

humanas necesitan y merecen ser contadas.

Paul Ricoeur, Temps et récit

Pensar la identidad como narraciones que contamos sobre nosotros mismos, diariamente en los espacios que habitamos, tanto en el mundo físico como en el virtual.

A partir del año 2000, el nacimiento de las redes sociales y su crecimiento exponencial han dado como resultado nuevos espacios de convivencia, donde los usuarios construyen y representan su propia identidad. Es un patio de juegos donde experimentamos con nuestra propia imagen, modificándola, embelleciéndola y rodeándola de elementos elegidos con anterioridad, a fin de contar las mejores historias sobre nosotros mismos.

El objetivo de este trabajo es crear una base teórica, que recoja información y reflexiones propias que sustentan *Decodificándome*[1]. La cual a través de diversos procesos artísticos propone discusiones en torno a la identidad propia, aquella que se crea, se comparte y autorepresenta en las redes sociales.

Para definir y evidenciar el desarrollo de este proyecto, el presente trabajo se ha dividido en tres partes.

En el **Capítulo I** se presenta un acercamiento de la conceptualización de la Identidad desde diferentes campos de estudio como: la ciencia, la religión, la filosofía clásica y

[1] Exposición de arte virtual de autoría propia, presentada para la previa obtención del título de Artista Visual.

contemporánea. Perspectivas que no serán abordadas posteriormente porque no me he sentido satisfecha con las definiciones propuestas. Así como la identidad esencial, o aquella que está necesariamente relacionada con un ser divino, o la que reduce al yo con lo que es y lo que hace en la sociedad, dejando de lado su carácter camaleónico y flexible. Sin embargo, este será el punto de partida para pensar la Identidad desde la narrativa, donde somos: guionista, director, actor y espectador al mismo tiempo.

En la segunda parte del capítulo se realizará un breve repaso sobre el origen y evolución de las redes sociales, hasta llegar a plantear la idea de ser estos los nuevos espacios de identificación, creación y representación constante del yo. Teniendo en cuenta los regalos, y sacrificios que están de por medio.

Finalmente en el **Capítulo II,** se describe la metodología empleada durante el proceso creativo de cada una de las tres obras, incluyendo las reflexiones acerca de las problemáticas generadas durante la fase de producción. Por último, se escribe sobre la muestra de grado, acerca de la experiencia al momento de su diseño y presentación al público.

CAPÍTULO I: Identidad en las Redes Sociales

El análisis de la construcción de la identidad ha venido definiéndose desde distintos campos de estudio, sin embargo, el presente trabajo no intentará teorizar este concepto, más bien, crear reflexiones sobre este proceso a partir de la práctica artística. Para ello será necesario estudiar algunos conceptos básicos como: la identidad, su definición y los elementos que intervienen en su construcción, al igual que el proceso de la autorrepresentación en las redes sociales, y cómo a partir de esta imagen creamos relaciones personales en el espacio virtual.

1.1. Entendiendo la Identidad

> La identidad es un concepto aporético en tanto que tiene la condición de necesariedad y a la vez de imposibilidad, es decir, es un concepto que es necesario para hablar de algo que caracteriza temporalmente o históricamente a un sujeto o a un campo disciplinario pero, a la vez, es imposible de representación precisa y definitiva. (Navarrete, 2008, p. 464)

En otras palabras, se puede llegar a tener un acercamiento a la noción de identidad, sin embargo, resulta imposible definirlo en términos únicos y definitivos.

1.1.1 Conceptualización de la Identidad

No obstante, el deseo del ser humano por revelar los enigmas de la humanidad, ha permitido que se aborde este concepto desde algunos campos de estudio. Empezando por la filosofía clásica, que se enfoca en la etimología de la palabra, la cual proviene del latín identĭtas, en asociación a idem, que significa -lo mismo-, relacionado a frases como: Ego idem sum (Yo soy el mismo). Filósofos como Platón y Aristóteles se refieren a la identidad como algo esencial. ‘‘Se llaman heterogéneas las cosas que tienen pluralidad de forma, de materia, o de definición; y en general la heterogeneidad es lo opuesto a la identidad’’ (Aristóteles, 1875, p. 165). Con esto, Aristóteles se refiere a la identidad concebida como una unidad, la misma que pertenece a cada ser y aunque tenga pequeñas variaciones, esta en realidad es inmutable. Son las características

propias que hacen de un ente único, lo que lo distingue de los demás y al mismo tiempo lo hace reconocible.

Pero estas concepciones de la identidad como algo puro, no pueden satisfacer una explicación, debido a que esta idea implicaría la existencia de un obstáculo para el hombre, el cual le impide avanzar. Es decir, pese a que todo se encuentra en constante transformación siempre habrá algo dentro de nosotros que es inalterable y recuerda quienes somos. Esta concepción toma parte también en la religión:

> Daros (2006) explica que la identidad propuesta por San Agustín "no es impedida por los cambios que el sujeto humano va produciendo o sufriendo; porque cambia el sujeto en cuanto realiza actos (de conocer, de querer, etc.); pero, aún así, el sujeto no se pierde en cada acto, sino que se está presente ante el objeto de la mente humana (la Verdad inmutable) que no cambia. Para Agustín es un hecho de que el hombre (o más precisamente, el alma) se conoce a sí mismo, y ese conocimiento directo de sí es lo que le da la identidad y permanencia al hombre" (p. 22)

En este sentido, San Agustín apela a que la identidad del ser, se consigue solo si este es capaz de reflexionar y conocer el alma de sí mismo de forma individual y no vista reflejada en los demás. Sin embargo, posteriormente Tomás de Aquino hablará del Yo en relación con el Tú:

> La unidad de cuerpo y alma en el hombre es como una semejanza natural de la insuperable y estrecha unión personal en -> Jesucristo (unión hipostática), que abarca la diferencia infinita entre divinidad y humanidad: "sin separación" (identidad de persona) y "sin mezcla" (diferencia de naturalezas: concilio de Calcedonia, DS 302).

En este sentido, el ser humano se compone de cuerpo y alma imposibles de separar, pero para conocer la mismidad del yo, es necesario estar en presencia del Espíritu Santo, quien es el encargado de otorgar el don del entendimiento. En este punto me surgen algunas interrogantes, al alejarnos de Dios nos apartamos de la noción de identidad, aunque esta también ya ha sido otorgada desde el momento en que somos nombrados por nuestros padres terrenales. Pero ¿qué ocurre en el caso de que una persona no pertenezca a una religión?; entonces no posee una identidad? Y por otro lado, si se vive en comunión con Jesús, quien es la verdadera identidad, a

la cual el hombre debe estar condicionado a regresar cada vez que se aleje, podrá ser capaz de reafirmar su propia identidad tomando en cuenta que, según la biblia “él es el camino, y la verdad y la vida” Juan 14:6

Pero eso es imposible porque existe una separación abismal entre lo humano y lo divino, mismo que se conforma de misterios imposibles de ser revelados por el ser humano. Me refiero a que es necesario conocer a Dios para conocernos a nosotros mismos, aunque Dios no puede ser desvelado ante los mortales. Para que exista una relación con el otro es necesario de la comunicación bidireccional, aunque la relación con Dios supone conformarse con hablarle sin esperar una respuesta. Sumado a esto es importante tener en cuenta que existen otros varios factores que nos alejan como: la temporalidad de la vida, mientras que Dios no tiene principio ni fin, al igual que su carácter omnipresente que lo convierte en un ser superior a los humanos.

Entonces esta brecha que nos impide ser hechos a su imagen y semejanza es la misma que posiblemente nos permita tener identidades propias y diferentes, mismas que pueden ser analizadas desde la subjetividad. Por lo tanto, desde la concepción metafísica y religiosa, el ser humano posee una identidad única, pero que al mismo tiempo lo relaciona con el otro, la cual es imposible de reconocer y develar en su totalidad, pero que aún desconociéndola, el esfuerzo debe estar dirigido a no perderla y más bien cultivarla.

A diferencia de la religión, las ciencias sociales hablarán frecuentemente sobre una identidad social, enfocándose en los roles específicos que se desempeña en la sociedad, o en una comunidad (líder, auxiliar, experto en algo) o con las afirmaciones que uno hace acerca de quién es uno mismo (ser ordenado, analítico, descuidado, responsable). En este sentido, la ciencia pierde el interés en la identidad individual, como este proceso de autorrepresentación y se preocupa más por una identidad que se construye a partir del lugar que se ocupa en la sociedad. Empero al igual que la perspectiva metafísica, esta nos dejaría en el lugar de la incertidumbre, debido a que muchas veces una persona no desempeña solamente un rol en la sociedad, y esas varias facetas alteran la percepción que se tiene sobre uno mismo. Además que esta mirada sólo respondería las preguntas de qué somos o qué hacemos, y al hablar del ser, inevitablemente se habla del no ser, es decir aceptamos quienes somos al darnos cuenta que no somos como el otro, después de haber percibido las diferencias. En respuesta a este reconocimiento se creará una

clasificación vertical, donde los más aptos escogidos bajo miradas generalmente patriarcales estarán ubicados en la cumbre de esta categorización.

Todas estas posturas filosóficas sólo llevaron al hombre a plantear más interrogantes sobre el quiénes somos y qué nos hace ser individuos singulares. Por esa razón, filósofos contemporáneos proponen nuevos puntos de vista para abarcar la idea de identidad, siendo Friedrich Nietzsche uno de los primeros pensadores que cuestionaron la identidad en su carácter metafísico, esencias inmutables, atemporales y universales.

> La crítica nietzscheana del yo toma tres direcciones: contra la supuesta evidencia de que el hombre posee una identidad interior, el yo; contra la creencia de que este yo constituye lo que es cada hombre en lo fundamental; y contra la creencia de que este cada hombre es un individuo -un ser indivisible y singular -por la identidad de su yo.
>
> (Parmeggiani, 1998 , p.188)

Nietzsche sugiere que existe la ilusión del sentimiento del yo, que provoca que la conciencia cree una imagen simplificada y equivocada del yo, debido a que no es capaz de descifrar la velocidad de los cambios que se producen en nuestro interior. La palabra conocer conlleva a distintos errores, el ser humano está acostumbrado a buscar una explicación a todos los fenómenos y asuntos desconocidos o inexplicables y en ese intento de encontrar la verdad, hace suposiciones, intenta sintetizar problemáticas del universo y por supuesto, definir las cosas y categorizarlas, para experimentar una sensación de control.

También habla sobre el estímulo del ser humano por crear un mundo de cosas iguales a través de la memoria y la fantasía, a donde pertenecemos como una unidad. El sentido de pertenencia nos hace empeñarnos al sentimiento de ser parte de algo, sea de la familia, amigos, institución, territorio, un movimiento, etc, de todas maneras recurrimos a la memoria para aferrarnos a esos momentos cuando nos sentimos pertenecientes, repasamos episodios de nuestra vida que nos recuerdan quiénes fuimos y desearíamos seguir siendo para tener la certeza de quien somos. Además, Nietzsche se refiere a la identidad como un engaño, debido a que las imágenes que creamos de nosotros mismos producidas por nuestra experiencia interior son falsas, ya que solamente tenemos la capacidad de plasmar lo que desciframos mediante las palabras y otras formas físicas de expresión, lo que nos llevaría a tener juicios de valor sobre

nosotros mismos que probablemente ni siquiera correspondan de manera cierta a como en realidad somos.

Teniendo en cuenta que estos juicios son interpretaciones sociales que nos han sido enseñadas, creo que nuestra concepción de nosotros mismos está influenciada por lo que nos rodea, por cómo los demás nos observan y nos definen; sin embargo, no se puede desmerecer el proceso de la autorreflexión, mismo que nos hace diferenciarnos de los demás. Pese a las categorizaciones a las que pertenecemos, creo que es posible bajo un proceso de reflexión negarlas y crear nuevas o a su vez reafirmarlas y potenciarlas para intentar definir nuestra identidad personal. Sí es verdad que aprendemos primero a recibir juicios de la sociedad antes que crear los nuestros, pero en un estado de madurez, es probable desarticular la información aprendida y generar juicios conscientes propios, incluso podríamos aspirar a cuestionar si es favorable omitir tales juicios.

Luego de repasar algunos acercamientos de las diversas posturas para entender la identidad personal, el presente trabajo se desarrollará en base a la noción de identidad como una ilusión, una idea utópica de entender quiénes somos y por ende quiénes no. Considero que es un deseo de reconocimiento; buscamos saber qué nos constituye y qué nos hace ser especiales. Anhelamos ser reconocidos y recordados, para sentirnos parte de algo más, respondemos a la necesidad de querer ser comprendidos, buscando modelos de referencia. Este proceso nos hará estar en constante exploración, nunca quietos, siempre apropiándonos, inspirándonos en el otro, haciendo esfuerzos por sentirnos cómodos con alguna etiqueta.

Creo que nos aferramos a la idea de saber cuál es nuestra esencia a pesar de que estamos en constante transformación, es decir, estamos compuestos de líquidos que absorbemos y

desechamos, células que se crean, se degeneran y mueren, huesos que crecen, se fracturan y vuelven a curar, masa capaz de habitar, adaptarse y manipular, somos seres que creen, piensan, sienten, dudan y se extinguen.

No espero pensar la identidad en términos racionales, solo quiero explorar las distintas maneras en que concibo mi propia identidad.

1.1.2 ¿Cómo se construye la Identidad?

Erik Erikson[2] distingue cuatro niveles en la identidad, pero la que más destaca es la autoconciencia de la propia identidad, la cual es de carácter psicosocial y evoluciona durante la adolescencia. El autoconcepto según este autor es producto de dos situaciones: el reconocimiento y aceptación por parte de los adultos y sus contemporáneos y la narración de su propia historia. Esta historia es fruto de una recopilación y organización de eventos y recuerdos pasados. A modo de biografía, cada persona reconstruye sus memorias para crear de manera coherente un relato que cuente quién era, quién es y cómo le gustaría ser. Pero este desarrollo conlleva grandes dificultades debido a la fragilidad de la memoria, el proceso de recordar implica también el olvidar; la mente además de ignorar varios detalles de un recuerdo igualmente suele alterarlos. "La memoria, en efecto, es la presencia viva del pasado, la huella de una vivencia que se mantiene en las personas que tuvieron la experiencia directa, o en aquellas a quienes la vivencia les ha sido transmitida" (Rousso, 1999, como se citó en Groppo, 2002).

Sumado a esto, por la presión social el adolescente se ve obligado a visualizar su futuro, intentando ocupar varios roles en la sociedad, los cuales influirán de diferentes maneras sobre los comportamientos que deberá ir adoptando cada persona. Por esta razón, se considera que la identidad debe ser flexible, capaz de adaptarse a los cambios del entorno y a los nuevos intereses de la persona.

"Conviene señalar de entrada que la identidad, antes que experiencia de la propia continuidad de reflexión o conciencia de sí, es identificación" (Ramón, 1983, p. 223). Esta identificación se crea desde los otros debido a que, desde la infancia, los demás etiquetan a una persona y dan sentido de quién es. Somos identificados de diversas maneras: un nombre, nacionalidad, sexo, número de cédula, etc; datos que construyen nuestra identidad a partir de un consenso de otros sobre nosotros y nuestras relaciones con ellos. En un inicio acatamos las maneras en las que nos perciben los demás, incluso se puede adjudicar otras identidades como propias, pero luego tenemos un momento de distinción cuando apreciamos nuestra propia identidad ajena al de los demás y solo después de este reconocimiento podemos adquirir una

[2] Erikson: Psicoanalista alemán, fue profesor de psicoanálisis en la Universidad de California en Berkeley Harvard, Yale. Estudió la personalidad y la identidad en cada estadio del ser humano.

conciencia de sí. Por esta razón, autores como Mead consideran que la identidad personal parte de la identidad social, ya que se necesita de la influencia de la sociedad para que la persona adopte actitudes de otros y posteriormente cree un diálogo personal, donde establezca concepciones y valoraciones sobre sí misma.

Pero en esta interacción con otros, no solo influyen las relaciones interpersonales, sino también las organizaciones sociales y la cultura. Tal es el caso, que cada individuo desempeña varios roles en la sociedad, en mi caso, de hija, estudiante, mujer, ecuatoriana, entre otros. Cabe mencionar que, al desempeñar un rol, se debe acatar ciertas normas y valores morales, éticos, estéticos y espirituales que son determinados por las instituciones, además de cumplir con las expectativas que tienen los otros integrantes del mismo rol y los ocupantes de roles complementarios. Por este motivo, los roles y por ende las identidades sociales y personales están estrechamente vinculadas con el poder, puesto que son las autoridades quienes crean discursos, mismos que si son repetidos de manera constante, se solidifican y se convierten en verdades dentro de la sociedad.

Son estas voces las que regulan el comportamiento y crean estructuras sociales que separan a las personas, son ellas donde inicia la clasificación y categorización basada en concepciones valorativas. Estos discursos muchas veces son aceptados por las personas y reafirmados, provocando que se creen expectativas estereotipadas que persuaden a una persona a cambiar su manera de actuar o presentarse en un lugar determinado. De tal manera que el espacio también compone un aspecto fundamental en la construcción de la identidad, puesto que, la delimitación arquitectónica o territorial fija normas y expectativas de comportamiento. Las características psicológicas y los intereses comunes varían según las interacciones con otros, no nos identificamos de la misma manera en la casa, la oficina, la escuela, o un bar, tampoco son los mismos comportamientos los de un habitante de la ciudad que uno del campo, de un ciudadano del Ecuador o de un país de primer mundo, los discursos de raza, clase social, estado de salud, nivel educativo, preferencia sexual, estado civil y muchos otros, serán abordados desde múltiples perspectivas y responderán a diferentes intereses.

1.1.3 Identidad Narrativa

Resultado de estas situaciones cambiantes y múltiples de la que es parte el ser humano, descarto el concepto de identidad como algo esencial y la considero una narración.

Debido a que "la estructuración, la reestructuración de la experiencia la realizamos mediante una trama narrativa" (Colom y Mélich, 2003, como se citó en Bernal, 2005)

"La identidad no es más que el relato (casi autobiográfico) que doy de mi propia vida. Es un relato donde soy tres al mismo tiempo: soy narrador, co-autor y personaje" (Kosinski, 2015, p. 219).

El relato que contamos intenta dar cuenta de quiénes somos, es decir sujetos llenos de historias, las cuales se acumulan en la memoria. En ella recopilamos los recuerdos de sucesos ocurridos y recordamos con mayor lucidez aquellos que marcaron un punto de giro en nuestra vida y por ende son significativos, mientras más emociones hayan producido serán recordados con mayor facilidad. Por el mismo hecho de que la identidad depende de la memoria, esta no puede ser descifrada con absoluta certeza, se debe tomar en cuenta su fragilidad; no podemos recordar todos los acontecimientos que tuvieron lugar en nuestra vida, y ni siquiera podemos revivir uno solo con total claridad. De igual manera, se debe considerar el carácter subjetivo de la memoria, dado que solamente somos capaces de reconstruir un hecho desde nuestra perspectiva, y por ello estarán atados a valoraciones personales.

Por otro lado, nuestra historia no solo se crea a partir de los recuerdos, también se construye en base a proyectos futuros, objetivos, sueños, esperanzas de ser alguien en la posteridad, factores que se complementan para ser parte de quien soy ahora. De esta manera la identidad se construye en gran parte por lo ideal, lo imaginario, por ideas o deseos que aún no se han cumplido o quizás nunca se cumplan.

Además, no solo componemos nuestra historia con nuestros propios recuerdos, los episodios que no somos capaces de recordar con totalidad son formados desde los relatos de los demás, nos apropiamos de esas memorias y las hacemos parte de nuestra propia identidad.

Después de haber recopilado estas memorias las organizamos, lo hacemos de forma secuencial y no necesariamente de manera cronológica, sino de modo que tenga sentido para

nosotros; estas deben ser organizadas de manera coherente para luego ser conectadas por un hilo conductor que logre crear con todos esos recuerdos una narración, la cual responde a la interrogante de ¿quién soy?

"La identidad se construye mediante procesos de diferenciación personal, de singularización; pero también se construye en relación dialéctica con el otro, con los otros, en contextos culturales determinados" (Bernal, 2005, p. 107).

Debido a que las narraciones son autobiográficas, los otros podemos sentirnos identificados y querer pertenecer a esa narración o por el contrario sentirnos distanciados, incomprendidos y buscar diferenciarnos. Tal es el caso, que nos podemos referir a un teatro como una analogía de la vida donde todos somos actores y algunas veces guionistas, aunque con frecuencia respondemos a los guiones escritos por otros; estructuras sociales o la cultura. Cada vez que nos presentamos contamos una historia, todo lo que hacemos, las acciones, los gestos, las posturas, las palabras, absolutamente todo tiene un significado, los elementos que usamos: la vestimenta, joyería, posesiones, todo forma parte de la actuación, misma que es cuidadosamente pensada y llevada a cabo para convencer a quien lo mira, incluso a veces para convencernos a nosotros mismos de que lo que estamos haciendo es nuestra realidad. Por esta razón en toda narrativa debe haber un equilibrio, en el cual somos conscientes de cuáles guiones son de nuestra autoría o cuáles le pertenecen a alguien más, donde somos creadores de nuestra propia historia pero al mismo tiempo un personaje, donde actuamos pero no controlamos todo lo que pueda ocurrir en el escenario; para esto es necesario analizar la obra y a nosotros mismos como objetos distantes.

1.1.4 Identidad y Autorepresentación

Para realizar un mejor análisis, es necesario estudiar la mayor cantidad de recursos narrativos que podamos encontrar, "Generalmente el material utilizado es lenguaje escrito u oral, sin embargo, también podría utilizarse para analizar material proveniente de observaciones" (Bernasconi, 2011, como se citó en Capella, 2013), e incluso, Riessman (2008) plantean que en

los últimos años han sido utilizados para analizar material visual, medios como fotografías, collages o pinturas" (como se citó en Capella, 2013).

Esto tiene sentido, en la manera en que gran parte de nuestra narración se crea a partir de imágenes. Habitamos con imágenes, somos imágenes, y recibimos constantemente imágenes desde afuera, que luego se vuelven parte de nuestra identidad. Por ejemplo, gracias a la bandera, el escudo, dibujo del país, nos sentimos parte de una nacionalidad; de esta manera podemos construir una identidad colectiva y al mismo tiempo en un proceso de diferenciación, una identidad personal.

Como se ha mencionado anteriormente, la construcción de la identidad personal implica la aprobación parcial de otras personas, por esta razón buscamos los modos para exponer nuestra identidad y convencer a los demás de que es genuina; una de las maneras más directas para hacerlo es a través de elementos decorativos. "Las relaciones con el espacio hacen igualmente parte de nuestra identidad y por eso hacemos de nuestras posesiones una extensión de nuestro cuerpo" (Páramo 2007; Sack, 1997, como se citó en Páramo, 2008).
Personalizamos los diferentes espacios que habitamos como: la casa, el cuerpo, un casillero, un vehículo, las redes sociales, etc, con el fin de crear una marca personal, mostramos cómo queremos ser reconocidos, e identificarnos a nosotros mismos.

La apariencia de cada persona es un recurso que se utiliza para contar la historia de quién se es, esta se constituye a partir de una dialéctica entre lo social y lo personal. No elegimos cómo se verá nuestra imagen a partir de una mirada subjetiva, alejada del mundo; por el contrario, lo hacemos en base a las miradas de los demás. Representamos lo que otros esperan ver de nosotros e incluso lo que creemos que están esperando. De igual manera, que intervienen las perspectivas ideales, intentamos satisfacer nuestra visión de lo que desearíamos ser o lo que nos hacen creer que deberíamos ser.

Nuevamente, menciono el hecho de que en la sociedad aprendemos cómo actuar y lucir, dependiendo del rol que se desempeñe. Nos hemos acostumbrado a seguir esos cánones, dando como resultado la existencia de estereotipos, los cuales normalizamos y se convierten en un argumento inevitable al momento de juzgar a las personas.

Creamos imaginarios de cómo debería verse y ser una persona exitosa, desocupada, inteligente, antipática, entre muchas otras, ya que asociamos características psicológicas con la apariencia física. Por lo mismo, el preocuparse por nuestra imagen personal y lo que proyectamos hacia los demás, es lo que nos hará encajar en la sociedad, evitará el rechazo, y nos permitirá conseguir atención.

A pesar de que siempre ha sido importante la imagen personal, este hecho toma mayor relevancia con el surgimiento de las redes sociales, porque en ellas nos narramos, a partir del uso de recursos visuales como: fotografías y vídeos. Pero esta exposición constante aumentará la presión de cumplir con las cambiantes expectativas sociales que se manifiestan a través de juicios o críticas por parte de otros usuarios mediante likes, comentarios, número de seguidores, etc. Un hecho que dará como resultado una identidad manipulativa y escenificadora, donde la apariencia supondrá una preocupación permanente.

1.2 Redes sociales. Un Lugar de Autorepresentación

1.2.1 Repaso histórico de las Redes Sociales

El ser humano ha creado una necesidad constante de comunicación, lo que le ha impulsado a desarrollar nuevos medios como: la radio, la televisión, el fax, el teléfono y tal vez el más importante en la actualidad el Internet. Desde el nacimiento de la red ARPA Internet en 1983, las maneras de comunicarse han cambiado considerablemente, se perdió el interés por las cartas al descubrir que los mensajes podían ser enviados con mayor rapidez gracias al correo electrónico.

Pero solo hasta 1997, el mundo empezaría a sufrir una verdadera revolución tecnológica, en cuanto a la comunicación y las maneras de relacionarse entre individuos, con el lanzamiento de SixDegrees, considerada la primera red social; en esta se presentaba la idea de que cualquier persona puede conocer a otra en solo seis pasos.

> Andrew Weinreich creó una especie de "directorio electrónico" que conectaba al usuario con sus conocidos y, a su vez, a las personas que estos conocían y así sucesivamente en una progresión geométrica. Lo llamó Six Degrees (Seis Grados), un nombre basado en la hipótesis que sostiene que cada persona en este planeta está conectada a otra por no más

de seis vínculos de relación. (La Corporación Británica de Radiodifusión [BBC News], 2019)

Esta red social fue creada con la intención de generar conexiones con desconocidos que a su vez tengan un conocido en común para mejorar de manera personal o profesional. En ella, cada persona debía crear un perfil donde escribía sobre sí mismo y mencionaba su oficio o profesión, para que algún interesado en su trabajo se pudiera contactar. Además, debía agregar uno por uno a sus contactos. Sin embargo, en ese entonces aún no era posible compartir fotografías, solamente se debía hacer uso de las palabras. SixDegrees, creció rápidamente y tuvo un gran alcance a nivel mundial, a pesar de su éxito a finales de los años 1999 su creador decidió venderla, y finalmente en diciembre del año 2000 la red original cerró.

La experiencia de conectar gente desde cualquier lugar fue explorada por varias compañías que en un principio crearon redes sociales que se dirigían a diferentes nichos y no suponían una competencia entre ellas. Aunque en ese proceso de innovación algunas redes fueron evolucionando y otras desapareciendo, como es el caso de “Friendster”; lanzada en el año 2003, fue pensada para que una persona pueda formar relaciones amistosas o sentimentales con otra, quien tenga un máximo de cuarto grado de conocimiento. Al inicio tuvo un crecimiento de usuarios exponencial, pero al no considerar este éxito la compañía tuvo problemas técnicos y sociales que dificultaron la experiencia de los usuarios.

Al poder conectarse sólo con personas que tenían conocidos en común, la gente empezó a incomodarse por la pérdida de intimidad, debido a que amigos, familiares, ex compañeros o jefes podían ver su actividad. Además que algunos usuarios empezaron a crear perfiles falsos de celebridades o entidades ficticias, los cuales servían de vínculo para agregar a otros usuarios con gustos similares. Pero al poco tiempo, la compañía decidió eliminar estos perfiles denominados “Fakesters”, una decisión que provocó que los usuarios abandonaran paulatinamente esta red social para buscar otras alternativas.

En el mismo año también fue lanzada la red social “Hi5” la cual para finales del año 2007, había alcanzado más de 70. 000 000 de usuarios registrados, la mayoría de ellos en América Latina. Personalmente esta plataforma fue mi primer contacto con una red social, y considero que fue un hecho que cambió la manera en que me relacionaría con los demás.

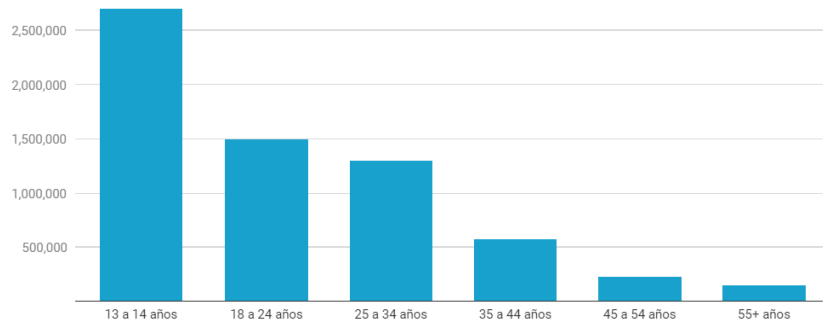
En ella existía la opción de interactuar con otras personas, visitando nuevos perfiles, leyendo acerca de sus intereses, observando fotografías y luego enviando una solicitud de amistad que permitía empezar una conversación por chat.

La idea de conocer gente de otras ciudades e incluso países cautivó a las personas e impulsó a dedicar más tiempo a elaborar su perfil, que desde ese entonces se convertiría en una carta de presentación, la cual, era de suma importancia al momento de recibir solicitudes de amigos virtuales. “Hi5” otorgó al usuario herramientas de personificación que permitían cambiar la estética del fondo, agregar fotografías personales o videos, además de añadir información extra como hobbies, música e intereses propios. Esta pantalla se convierte en un espacio de identificación y presentación personal donde se cuentan relatos de quiénes somos a través de imágenes.

En la actualidad, la red social que más enfoque le da a las fotografías es “Instagram”, lanzada en el año 2010 por Kevin Systrom y Mike Krieger. Esta es una de las más populares a nivel mundial y solo en Ecuador se registró un total de 4,02 millones de usuarios hasta el año 2020.

Figura 1

Distribución de usuarios por edades en Instagram



Nota: Adaptado de *número de usuario de Instagram en Ecuador* [Gráfico de barras], por Primicias, 2020, (https://n9.cl/6n3z)

Hoy en día, no solo es una red social para hacer amigos, también es utilizada a modo de portafolio, donde hacemos visible nuestro trabajo e incluso presentamos nuestra imagen personal

como una marca, capaz de generar ingresos. Otra manera de uso es como un diario, donde las personas mostramos nuestra vida de manera detallada y en algunas ocasiones la vida que quisiéramos tener. En el perfil presentamos quiénes somos, qué nos gusta, qué aficiones tenemos, a qué nos dedicamos, incluso lo que poseemos; es donde compartimos momentos y guardamos recuerdos. “Esta gestión por lo general se orienta más hacia la representación mediante la imagen (auto-representación) que hacia una auténtica presentación de la propia identidad, y por tanto in-Astrolabio. corpora una dimensión de mise-en-scène, de ficción, muy reveladora” (Sibilia, 2008).

Pero este diario solo es posible si se está en permanente actividad, comentando otros perfiles, consumiendo información y al mismo tiempo dejándonos consumir. Esta constante exposición ha ocasionado que nos encontremos en un continuo proceso de modificación de nuestra identidad, donde nos juzgamos a nosotros mismos, y nos vemos incitados a seguir el ejemplo de los demás. En este espacio los likes, los comentarios, los números de seguidores son los que hacen que una persona sea parte del montón o un influencer, que es una persona que destaca en una red social y crea influencia sobre otros seguidores, creando tendencias u originando cánones que luego intentaremos imitar para satisfacer las expectativas de los demás y buscar visibilidad social.

1.2.2 La *Selfie*

Nos encontramos en la era del postureo; el diccionario de la RAE lo define como “aquella «actitud artificiosa e impostada que se adopta por conveniencia o presunción», resaltando en su entrada el elemento espectacular, incluso hiperbólico, de la actividad” (Real Academia Española, s.f., definición 1) donde las redes sociales se han convertido en una especie de portal que permite la entrada a la intimidad de la gente. Pero esta necesidad de compartir contenido personal, ha hecho que nos convirtamos en personas superficiales, egocéntricas y en algunos casos mentirosas, intentando mostrar al mundo una apariencia más ostentosa de lo que realmente es. La fotografía es el recurso perfecto para narrar estas historias, por que con ella decidimos qué capturar y qué omitir, seleccionamos, manipulamos y editamos un pedazo de la

realidad para crear una ilusión, la cual será compartida a los demás en búsqueda de reconocimiento.

Esto ha dado lugar al origen y propagación de la *selfie* en el siglo XXI. Palabra que se define según el diccionario de Oxford como “Una fotografía que uno ha tomado de uno mismo, generalmente una tomada con un teléfono inteligente o una cámara web y compartida a través de las redes sociales”.

Justamente el fotografiar con un dispositivo inteligente y su publicación en un espacio virtual es lo que diferencia la selfie de una autofoto o autorretrato, el cual se viene realizando desde muchos años atrás, incluso desde que existe la fotografía. Como es el caso de Robert Cornelius, que en el año 1839, decidió tomarse una foto a sí mismo frente a la tienda de su familia con el daguerrotipo, o cuando la duquesa Anastasia Nikoláyevna de Rusia, con solo 13 años, se tomó una foto frente al espejo para enviarle a una amiga, en 1914, junto a un escrito que decía “Tomé esta fotografía de mi misma mirándome en el espejo. Fue muy difícil porque mis manos temblaban”



Figura 2. Adaptado de *Autofoto de Robert Cornelius* [fotografía], por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, 1839, (http://loc.gov/pictures/resource/cph.3f04912/) . CC BY 2.0



Figura 3. Adaptado de *Selfie de la Duquesa Anastacia Nikoláyevna* [fotografía], por Nikoláyevna, 1914, Ceslava (https://n9.cl/rtul)

El autorretrato sin duda se volvió más popular gracias al disparador automático y su estrategia publicitaria, como el caso de la cámara Kodak Retinette, lanzada en el año 1954, junto a una guía del usuario que decía: "¡Tómese su propia foto! Demuestre que usted hizo parte de esto y la imagen se vuelve interesante. Uno no siempre puede encontrar personas dispuestas o capaces de manejar la cámara en el sitio. ¡En caso de no tener un trípode, solo necesitas un soporte estable y el auto-disparador hace el resto!".

Precisamente, este interés por demostrar qué hacemos o dónde estuvimos, es lo que hace a la selfie un género tan popular; es decir, ya no basta una fotografía del lugar, es necesario poner en evidencia la presencia o el rastro de que la persona estuvo ahí.

> Es como si por obra y gracia de imágenes plasmadas sobre cualquier tipo de soporte, los seres humanos se sintieran protagonistas del gran o pequeño espectáculo del mundo y quedarán virtualmente salvados, no sé si satisfechos, porque hubiera sobrevivido alguna prueba de su existencia. (Casajús, 2009, p.238)

Pero solamente nos podemos referir a una selfie luego de que aparece su término, en el año 2002. Cuando el australiano Nathan Hope publicó en un foro una fotografía de su labio con la descripción "Sorry about the focus, it was a selfie". Aunque, también este joven mencionó en

su entrevista en el ABC que: “No fue una palabra que acuñó. Es algo que era una jerga común en ese momento, que se usaba para describir una imagen de ti mismo. Bastante simple." Por este motivo, el origen de la palabra selfie sigue siendo una incógnita.



Figura 4: Adaptado de *Selfie de Nathan Hope* [fotografía], por Hope, 2002, Slate (https://n9.cl/5rltp)

Pero, sin necesidad de tener claro el origen del término, la selfie ha logrado popularizarse con gran rapidez y crear cambios en la manera en que nos relacionamos. Hoy en día, resulta muy difícil disociar la imagen de lo real; al ver una selfie, tenemos un acercamiento a esa persona que de alguna manera nos hace posible conocerla. O por lo menos conocer la historia que ella ha construido.

Pero, ¿por qué hacemos selfies?. La respuesta no es tan evidente y depende de la situación, no todos lo hacen por la misma razón. Tal vez, nos sentimos atraídos por su espontaneidad, nos alejamos de las teorías de la fotografía y el retrato; en la selfie no importa la composición, la ley de los tercios, ni teorías de iluminación. Tampoco es necesario crear un concepto, basta con hacer una toma rápida que capture un momento, así este no entrañe significados profundos. Entendemos la selfie como una acción propia, donde somos creadores y consumidores al mismo tiempo; es un regalo para nuestros amigos y seguidores, donde somos los protagonistas de la historia. También, es como un acto de independencia y libertad, en el

sentido que la fotografía la realizamos solos, no es necesario pedir ayuda a otros. Además, somos nosotros quienes decidimos qué mostrar y cómo lo vamos a mostrar.

Para una buena narración es importante mencionar el contexto, el lugar donde ocurre la acción o su vez la experiencia que se quiere contar, por lo general, una selfie o mejor dicho una publicación están acompañadas de una descripción que da pautas para entender lo que ocurre en la foto.

Pero sin duda lo más interesante de la selfie es que puede llegar a ser una vía para la autoexploración.

> "Es muy interesante su uso desde la perspectiva de la construcción de la imagen de uno mismo, ya que al entrar en ese "juego" de fotógrafo-modelo puedes controlar todos los parámetros, te construyes como un ser autónomo, eres actuador de tu propia imagen, y al mismo tiempo te permite ser espectador, te permite observarte del modo en que los demás te ven (la imagen compone la mirada). Auto-diseñamos nuestra propia exterioridad" (Prada, 2018, como se citó en Cuervo, 2019)

1.3 Un Nuevo Espacio Para Construir la Identidad

"No hay identidad por fuera de la representación, es decir, de la narrativización" (Ricoeur, 2002, p. 22), pues narrar es hablar de una vida en donde cada sujeto, usando los recursos del lenguaje, de su cultura y de su historia, se representa, es representado o puede representarse siempre (Arfuch, 2002, p.22). Las redes sociales son los nuevos espacios en los que nos relacionamos y en los que construimos nuestra identidad constantemente. Donde hemos creado una comunidad virtual, tenemos seguidores y seguimos a los demás. Donde hemos desarrollado un lenguaje; un like, un comentario, hashtags, emojis, gifs, que son códigos que nos permiten comunicarnos. Las redes sociales, nos han facilitado herramientas para crear contenido propio, que sirve para hablar y publicitar, ideales del imaginario colectivo, modelos de vida, valores sociales, entre otras cosas. Donde no solamente, desempeñamos el rol del ser receptor pasivo, que imita a otros autores, sino que también somos creadores capaces de apropiarnos de

contenidos expuestos, adaptarlos o modificarlos para proporcionarles nuevos significados, y producir discursos alternativos.

En las redes sociales necesitamos un perfil, “que cuando se hace público, actúa como un espejo, que nosotros mismos vamos gestionando y con él vamos configurando nuestra presentación” (Gonzales y Hancock, 2010, como se citó en Galarza, 2020). Para ello acudimos al empleo de recursos audiovisuales, los cuales pueden ser modificados para reproducir características reales, alterarlas o reemplazarlas totalmente, otorgándonos la oportunidad de tener una suerte de “empoderamiento digital” orientado hacia la auto-representación. Esta libertad de transformación nos da cierto control sobre nuestra imagen, que a su vez nos brinda una sensación de poder, al tener la facultad de orientar la imagen que los otros ven de nosotros.

Existen postulaciones que sugieren la existencia de *yoes* distintos: uno offline y el otro online, sin embargo, se plantea la idea de que el yo online es una representación total del yo offline. Es decir, a pesar del anonimato y las herramientas de transformación no creamos una identidad totalmente falsa o ideal en las redes sociales, más bien es una narración que se conforma por el conjunto de ideales, sueños, gustos, intereses y deseos más profundos de una persona. Es por ello que el perfil, las publicaciones, los avatares, etc, deben ser pensados y preparados para ser consecuentes con la imagen de nuestro yo offline, para que de esta manera tenga sentido nuestra identidad para los demás.

1.3.1 Diseñar el Perfil

Los conceptos de Goffman (1889) “actuación”, “fachada”, “medio”, “apariencia” y “modales”, que se refieren a distintos aspectos que configuran la presentación de la persona en la vida cotidiana, también se pueden transferir al diseño de la identidad en el espacio on-line.

La *actuación* hace referencia a las acciones que realizamos para mantenernos vivos en las redes sociales: publicar fotografías y videos, escribir frases, comentarios, reaccionar al contenido de otros usuarios, son algunos de los ejemplos. Estos actos nos hacen visibles ante los ojos de los demás, nos otorgan una voz, nos convierten en usuarios que piensan, critican y que pueden influenciar. A pesar de la importancia que tienen estas acciones, gran parte de las veces actuamos

de manera inconsciente, nos dejamos llevar por una emoción mas no por la razón. Por este motivo, en algunos casos podemos llegar a contar historias que no corresponden con la historia de nuestra vida.

La *apariencia* es el aspecto que da a notar el estatus social de la persona, podemos deducirlo a partir de la información que cada usuario proporcione en sus publicaciones. Por ejemplo, los elementos que son presentados en las fotografías: lugares que se habitan, círculos sociales en los que se desenvuelve, los bienes y posesiones personales, entre otras cosas. Se debe señalar que la apariencia puede ser manipulada en diferentes niveles según las intenciones de cada usuario, ya sea para causar determinada impresión. Tanto online como offline se puede alterar aunque resulta más sencillo detrás de una pantalla, porque no nos enfrentamos inmediatamente a las consecuencias de nuestros actos.

Años atrás, la casa era considerada un lugar seguro donde los secretos familiares se guardaban con total rigurosidad, la familia era el sitio a donde acudir para resolver cualquier inquietud o mostrar un yo que no era posible o seguro exhibir fuera de ella. En la actualidad, es lo opuesto, muchas veces las redes sociales se han convertido en ese lugar de exposición, donde mostramos quienes somos con más empoderamiento, se puede ser patético a gusto con menos miedo al rechazo, la burla o al ser juzgados. Claro que recibiremos críticas pero al estar detrás de una pantalla será más fácil afrontarlas y responderlas. “De ahí que asocie al ciberespacio con el concepto de moratoria psicosocial del psicoanalista Erik Erikson. Sería un momento de juego donde se permite y es aceptado el experimentar cosas nuevas y cometer *locuras”* (Erikson, como se citó en Valderrama, 2017).

Hay que resaltar que esta esfera es tan relevante tanto en el ámbito online como offline, porque como dijo Guy Debord (2019) “la primera fase de la "dominación de la economía sobre la vida social" entrañó, en la definición de toda realización humana, una evidente degradación del ser en tener" (La separación consumada, párrafo 17)

Este concepto de Goffman lo encuentro bastante relacionado con la *fachada,* que se refiere a la actuación del usuario en relación a los observadores. Como he mencionado

reiteradamente, la identidad como identificación se edifica en buena parte gracias a las relaciones con otros. Y en las redes sociales estos encuentros dialógicos se nos facilitan por la suerte de retroalimentación que nos ofrecen estas plataformas. Obtenemos respuestas directas como mensajes y likes o indirectas como el número de seguidores, que actúan como un mecanismo cuantificador que someten a la imagen a un esquema evaluativo y que con frecuencia acaba condicionando los criterios bajo los que el usuario se exhibe en las redes.

Si apelamos a un ejemplo tenemos el Instagram, donde cada usuario proporciona información personal en diferentes campos, llenarlos no es sencillo y tampoco demasiado complicado, solamente requiere de un momento para pensar sobre uno mismo.

¿Quién eres? ¿cuál es tu nombre? Es el primer espacio a completar en un perfil y no necesariamente debe constar el nombre y el apellido otorgado por los padres, puede ser un diminutivo, solo un nombre, el segundo apellido o simplemente un alias que nos ha sido apodado. Son las primeras palabras que parecerían irrelevantes, pero que en ciertos casos pudieran dotar de datos sobre la familia, estado civil, pertenencia de un grupo, etc. Bajo este campo existe un área para describirse, ¿qué haces? ¿a qué te dedicas? son las preguntas que se suelen intentar contestar, profesión, ideales, creencias, entre otras cosas. Nunca se escribe la información completa, solo la necesaria para convencer a los demás de quiénes somos, haciendo uso de las palabras.

¿Cómo eres? la foto de perfil, es importante, muestra cómo te ves o como quieres que los otros te vean, en ocasiones una fotografía con una pareja, un personaje animado, cualquier imagen que se convierte en un símbolo de identificación. Y una pregunta imprescindible que alimenta a esta red social, ¿cómo es tu vida?. A través de fotografías contamos historias específicas sobre diversos ámbitos de nuestra vida: espiritual, profesional, familiar, social, sentimental, físico, etc, el feed cuenta con la capacidad de almacenarlas y junto a todos los otros espacios diseñamos una narración completa del yo.

Las redes sociales nos incitan a esforzarnos cada vez más en el diseño de nuestra autorepresentación, por ello en la actualidad vemos perfiles más elaborados y posados con la

finalidad de resaltar en el medio. La creación de este material se basa generalmente en la apropiación y reproducción de elementos iconográficos generados por las esferas dominantes, como la industria publicitaria y el entretenimiento. Es por este motivo que encontramos en estos espacios contenidos particularmente similares, ya sea, en estilo, mensaje, códigos, comportamientos sociales, pensamientos, etc, que representan ideales de éxito como: la felicidad, la belleza, la unidad, el lujo, el placer, que no necesariamente coinciden con la realidad.

Para conseguir esta narración, es necesario verse a uno mismo como un objeto, eligiendo y manipulando los elementos presentes en el encuadre, rasgos faciales y corporales, gestos y posturas, iluminación, elementos decorativos, entre otras cosas, dependiendo de lo que la red social reclame. Así mismo, el desarrollo de la tecnología y las exigencias de los usuarios han resultado en la creación de una buena cantidad de aplicaciones, filtros, gadgets que facilitan la manipulación y edición de las imágenes.

1.3.2 Los Filtros. ¿Bendición o Maldición?

Cabe mencionar que los filtros y la edición fotográfica, no son algo que aparece con las redes sociales, es una práctica empleada desde los inicios mismos del medio. La fotografía pictorialista empleaba el foco suave y tomaba de referencia temas y composiciones de la pintura. Colorado (2014) mencionó las palabras de Paul Watson "En los días de la fotografía analógica, los fotógrafos escogían la película por sus cualidades de calidez o frialdad, grano, nitidez y numerosas diferencias creativas"(párr. 63). Y no solamente ellos, desde la modernidad y sobre todo en el arte contemporáneo, la edición con softwares avanzados y en sí, la manipulación de las fotografías, han sido usados frecuentemente como una estrategia para crear obras de arte, por lo que, referirse a las fotografías editadas en las redes sociales, como un atentado del purismo de la fotografía o tacharlas de un fiasco o una artimaña puede ser muy atrevido.

Chris Ziegler (2012) editor en el sitio web de tecnología *The Verge* menciona,

> [hay] …una legión de usuarios de S*martphones* que están subiendo, literalmente, miles de millones de imágenes dañadas. Sí, «dañadas», porque cuando se aplica un filtro es un truco barato para la foto y no se está mejorando, se destruye. […] Se está robando su

> auténtico carácter, sus matices, y se le sustituye por basura que no tiene ninguna otra función que no sea para engrandecer un sentido del arte." Y concluye: "Si fueras un artista, no estarías usando Instagram en primer lugar. Ciertamente no estarías usando un filtro como muleta. Al final del día eso es lo que los filtros de Instagram son: muletas… (párr. 2-3)

Sin embargo, en mi caso estoy intentando ser artista y los filtros han sido parte de mi obra, pienso en ellos como una herramienta al servicio del usuario. No es algo que condiciona y obliga, solo es un recurso expresivo. Kevin Systrom dice "Todo lo que Instagram hizo fue llevar las herramientas creativas de los profesionales en manos de las masas" (Clive, 2011, como se citó en Colorado, 2014). Efectivamente, son solo herramientas que permiten añadir un estilo personal a una imagen, donde existe una intencionalidad por parte del usuario. Conscientes de las acciones que tomamos, manipulamos las imágenes a nuestro antojo, con el fin de contar historias con un sentido de pertenencia estética, creando un juego entre la realidad y la fantasía.

Ahora bien, se debe recordar que, como todo artilugio, debe ser controlado por las personas y no al revés, sino caeríamos en el abuso de los mismos, consiguiendo alterar la realidad por completo, y creando selves falsos e inconsistentes, que no concuerdan con nuestro self offline. En algunos casos, ha pasado de ser una simple herramienta a ser causa de complejidad. Meganoticias (2020) destacó la definición del psicólogo de Vidaintegra, Eduardo Sánchez, quien sostiene que "la Dismorfia de Snapchat es un tipo de trastorno dismórfico corporal (TDC) basado en el deseo de lucir como nos vemos en las selfies con los filtros característicos de esta aplicación" (párr. 4) Hay usuarios que al momento de observar su imagen con un filtro, agudizan sus inseguridades, hasta el punto de provocar una obsesión de querer transformar su rostro, recurriendo al maquillaje, tratamientos estéticos, hasta cirugías, y al no tener acceso a ellas se incrementa la ansiedad, la frustración y la depresión.

Sin duda, los filtros nos sirven para embellecer la realidad, pero esto no quiere decir que sea el único y el aspecto más relevante en una fotografía, debido a que es una fracción de la vida capturada, un instante del presente que ahora pasa a ser un recuerdo del pasado, compuesto de

numerosos elementos de valoración como: los históricos, psicológicos, sociológicos, emocionales y semióticos.

Como mencionaron Gale, Corinna y Ramírez (2010) "…lo que es importante no es una simple representación o lo que la imagen dice, sino el contenido estético y conceptual que le da su significado" (p. 60). Y en este sentido los contenidos que podemos encontrar en las redes sociales son muy variados, algunos parecen ser voces que gritan una denuncia, otros son bofetadas que conmueven, que agitan nuestra calma para hacernos reflexionar, algunos nos invitan a admirar su grandiosidad, otros logran penetrar en el alma, causar nostalgia al hacernos viajar en el tiempo para sumergirnos en nuestros recuerdos. Y por último, los que gustan y no hacen más, son simples, banales, como un producto que ha sido producido en masa, sin ningún rasgo diferenciador o valor que lo vuelva especial. Estas imágenes son fruto de los referentes visuales, son una copia de lo que funciona para otros, son respuestas de lo que agrada a la mayoría de la gente, es un esfuerzo por adecuarse de la mejor manera a los logaritmos de cada red social, con la intención de ser visibles en el espacio virtual.

1.3.3 Redes Sociales ¿Diarios Íntimos o Reality Shows?

Escobar y Román (2011) "defienden la idea de que cada tipo de red social constituye un escenario en el que las descripciones personales generadas por los usuarios serán diferentes en función de su tipología" (como se citó en Renau et al. (2013)). En el caso de Linkedin, los usuarios suelen mostrarse más profesionales, serios, responsables, mientras que, en Tinder será más importante la belleza y la sensualidad, lo que recuerda a otro aspecto mencionado por Goffman, el *medio,* que remite a la relación simbólica del sujeto y los elementos que lo rodean. Ya sea el avatar, el dispositivo usado, imágenes en los que es partícipe en el espacio virtual o cualquier elemento capaz de ser personalizado y que comunique cosas acerca de la persona.

"Esta nueva realidad ha dado lugar a la cultura de la *auto-tematización*" (Leibrandt, 2015, p.8), donde los sujetos crean un yo, cuidadosamente estudiado y definido que permite una "auto-comercialización" en la web 2.0. Justamente lo que más causa interés en una red social es que cada persona tiene un valor comercial. Muchas plataformas de internet como Youtube,

Instagram, Tik tok, Facebook, etc, ofrecen a los creadores de contenido una remuneración económica, según las vistas que haya generado su contenido. De esta manera incentivan a que más gente se anime a compartir historias de su vida e inviertan más tiempo navegando en las plataformas. A cambio, las empresas generan ingresos gracias al tiempo que la gente desperdicia en sus plataformas, y no solo eso, también lucran con la información "privada" de los usuarios, que serán vendidos a negocios orientados a públicos clasificados en segmentos de interés para encontrar posibles consumidores potenciales.

Siguiendo la lógica de la mercancía, siempre habrá una pérdida en cualquier intercambio. En las redes sociales, "lo primero a lo que renuncia el usuario o la usuaria es, obviamente, a la privacidad y al control sobre su propia imagen" (Agger, 2012, como se citó en Cava, 2021). La pantalla se ha convertido en una ventana que se abre a millones de personas quienes observan y al mismo tiempo juzgan. Los seres humanos siempre han buscado la manera de hablar sobre sí mismos, ya sea confesándose frente a otra persona o de manera más privada haciendo uso de los diarios íntimos. Las redes sociales han venido a reemplazar esos cuadernillos escritos a puño y letra, llenos de pequeñas historias personales que cuentan sobre quién es el dueño y el escritor. Ahora a través de imágenes, vídeos y palabras, cada usuario construye el detallado relato autobiográfico de la cotidianidad. Pero, ¿por qué creamos materiales autobiográficos?. Los episodios capturados de nuestra vida, no sólo testimonian, sino que también confieren realidad a la propia experiencia. Es un ejercicio subjetivo de organización y de categorización que se adapta a nuestras propias reglas y filtros. Hacemos uso de la memoria para tejer narraciones que componen la vida del yo y, de alguna manera, la realizan. En añadidura, nos sitúa en un pedestal donde nos ubicamos a nosotros mismos como el personaje principal de todas las narraciones. Es un recurso terapéutico o catártico en el que nos liberamos de las ataduras sociales, desahogamos nuestras penurias, desarrollamos nuestros conflictos y somos capaces de situarnos a nosotros mismos como un ente externo capaz de ser observado, analizado y representado.

La diferencia entre los diarios íntimos y las redes sociales es que el segundo es un enemigo del misterio, los diarios solían ser de carácter privado, incluso eran escondidos en lugares secretos y aun si se lograban encontrar, algunos requerían de una llave para ser abiertos, con la única intención de que nuestros preciados pensamientos continuacen siendo nuestros. Hoy

en día, esa privacidad parece no importar, por el contrario, puede ser algo de lo que nos alejamos conscientemente.

A esto se debe incluir que, las redes sociales son espacios abiertos que invitan a cualquier persona a compartir sus historias del que es protagonista, ahora la gente común se siente libre y capaz de exponer abiertamente su intimidad. Ya no solo interesan las biografías de las figuras ilustres o de los famosos, hoy en día las situaciones cotidianas de la gente común son también motivo de interés. Incluso son las que más llaman la atención, porque sentimos una suerte de familiaridad, ya que son personas como cualquier otra. Resulta más sencillo ponernos en el lugar de esa gente, inclusive compararnos y pensar ¿si ellos pueden por qué yo no?.

Como se puede notar, a pesar de las semejanzas que puedan haber entre los diarios íntimos y las redes sociales, también se puede encontrar una gran diferenciación, que ha implicado un cambio en la manera en que pensamos, vivimos y mostramos nuestra existencia. Los diarios se escribían con pautas propias, no había un modelo a seguir, ni era usual compararlo con el de alguien más, además que al no ser dirigido a un lector externo, no había miedo al juicio o la burla, los sentimientos o pensamientos eran plasmados con la mayor honestidad posible. Por lo cual, el cambio que han sufrido las representaciones autobiográficas publicadas en las redes sociales, podrían estar más relacionadas con la aparición de los reality shows.

Según el sitio web, Wikipedia, “es un género de televisión que se encarga de documentar situaciones sin guión y con ocurrencias actuales, en las cuales interactúa un elenco que hasta entonces es desconocido” (Telerrealidad, 2021). En el año de 1991, el mundo vería por primera vez un programa cuyo enfoque serian las interacciones entre desconocidos. Nummer 28, atrajo tanto la atención del público que en el año de 1999 y un año después; Survivor y Big Brother, se convertirían en grandes éxitos internacionales. A partir de entonces esta categoría se seguiría explotando por incontables productoras.

Las telerrealidades pretenden mostrar la vida real de un grupo de personas reaccionando a diversas situaciones en las que se ven involucrados, dando paso a la existencia del drama, la ocurrencia, la espontaneidad y los conflictos, aunque, esta realidad es un poco difusa puesto que, los participantes son presentados en situaciones artificiales, historias que son preparadas con

anterioridad. Además, cada participante adopta unos comportamientos y actitudes que son producto de guiones y largos repasos, los cuales terminan siendo representaciones de personajes estereotipados, que han sido influenciados por el equipo de producción, el personal de marketing, e incluso los deseos de los espectadores.

Estas interpretaciones quizás un poco exageradas, han permitido la creación de esquemas de comportamiento, actuación e interacción social, que en la actualidad son replicados en la vida misma y podemos apreciarlos en la Web 2.0, donde los usuarios representan un self prefabricado que pareciese estar siempre participando en un show, en el que cada situación de la vida cotidiana se desarrolla de manera esperada, sin ningún tipo de originalidad, tentada a imitar escenas de producciones cinematográficas y televisivas. Neal Gabler (1999) ya lo dijo: "Valoramos nuestra propia vida en función de su capacidad de convertirse, de hecho, en una verdadera película" (p. 221)

La idea de ser protagonistas de una gran historia nos seduce, ser partícipes de films emocionantes con un final feliz y que no dejan nada a la suerte. Todo en ellas está pensado: el guión, la dirección de arte, la producción, la edición y la difusión. Este deseo nos presiona a estar buscando continuamente esa perfección en cualquier situación cotidiana, no importa si es íntima o social, trascendental o irrelevante. De cualquier modo intentamos estar siempre listos para ser capturados por un lente, y posteriormente ser expuestos ante la mirada crítica de un público, que al parecer cada vez es más exigente. Esta preocupación constante da como resultado una identidad que se funde entre lo real y lo ficcionado.

Otro aspecto importante a destacar, es que puede ser que los reality shows hayan influido en la manera en que hemos llegado a naturalizar la exposición de la intimidad. Dado que, no resulta insólito encontrar en algunos programas contenido explícito y sin censura que atentan contra la privacidad, como: desnudos y actos de exhibicionismo, incluso escenas sobre relaciones sexuales heterosexual, homosexual y lésbico, que en épocas anteriores hubieran resultado en una confrontación con la Iglesia y sus seguidores, acusando a los involucrados de pecadores e impuros sin ningún temor de Dios. Además, hemos visto a personas ser grabadas en otras

situaciones que responden a necesidades fisiológicas como: orinar, defecar y bañarse, acciones que antes serían impensables fuera del espacio de la casa, o un ambiente privado.

Y no solamente han incidido en que normalicemos la exposición de lo íntimo, sino también, han propiciado cambios en la manera en que nos relacionamos con los demás. Han sido varios los programas que no han dudado al momento de mostrar escenas con agresiones verbales o físicas, segregación y burla dirigida hacia: religiones, grupos de convivencia, símbolos nacionales, religiosos, políticos e incluso actos de racismo, que atentan contra la dignidad y la moral de los individuos, y que lamentablemente son comportamientos que se pueden encontrar con frecuencia en las redes sociales.

Para finalizar, me gustaría mencionar la influencia que han tenido las telerrealidades en tanto a la manera en que vemos a las personas actualmente. Ya no como sujetos únicos e importantes, sino, sólo como objetos generadores de dinero, que pueden ser reemplazados, desechados y olvidados con facilidad.

Aunque, no es de sorprenderse que en una sociedad liderada por el capitalismo y practicante del consumismo, se busque generar ganancias a toda costa y con cualquier recurso. Incluso con personas comunes, que al momento de pertenecer a un reality show, pierden su esencia de humanos para ser considerados un tipo de mercancía. Al momento en que un participante entra a un programa de este tipo, por lo general, deja de lado sus sentimientos, sueños, miedos, humanidad, incluso fidelidad a su personalidad e historia, para concentrarse únicamente en conseguir el premio.

De la misma manera, en la Web 2.0 se puede llegar a perder ciertos valores sociales tan sólo, por querer alcanzar un tipo de recompensa, que si bien puede ser: fama, dinero o reconocimiento momentáneo. Los reality shows, sobre todo los de competencia, suelen eliminar a un concursante al terminar cada capítulo, lo que hace que pierdan su fama casi de manera inmediata. Este protagonismo efímero se hace evidente también en el espacio virtual, donde una publicación se puede compartir y viralizar con la misma velocidad, en que puede ser borrada y olvidada por los observadores.

CAPÍTULO II: Arte e Identidad Virtual

En este capítulo, haré un recorrido sobre mi práctica artística, la cual me ha permitido explorar mi propia identidad a partir de procesos personales y realizando en cada obra, viajes introspectivos que me ayudan a descubrir y entender quién soy. Este capítulo tiene el objetivo de crear conocimiento desde mi propia experiencia, cuestionándome a mí misma sobre las maneras en que me represento y actúo en las redes sociales.

En la primera parte, describo las obras y los diversos procesos que encaminaron la metodología de su creación; incluyo algunos referentes visuales que han influido en mi estudio, tanto en la parte estética como en la reflexiva. Para finalizar, haré un recuento sobre la memoria de la exposición y mis conclusiones, que si bien no terminan dando soluciones, me abren las puertas para seguir explorando en este tema, que cada vez está más presente y sigue evolucionando.

2.1 La Artista y su Identidad

2.1.1 Primer acercamiento

En el Capítulo I, abordé la identidad a partir de referentes teóricos que me ayudaron a entender y fundamentar la producción conceptual de mis obras. No obstante, el interés por el tema surgió por primera vez en la clase de Taller seis, cuando en un ejercicio se nos pidió interpretar con una pieza, una pintura que pertenezca al periodo del Renacimiento. La obra escogida fue “El Narciso” de Caravaggio; en primer lugar, me atrajo el estilo tenebrista y la relevancia que tiene el modelo ubicándose en primer plano. Posteriormente, me fue necesario consultar la leyenda del Narciso, aquella trágica historia de un joven que se enamora de sí mismo y muere ahogado al querer besar su reflejo en el agua. Más allá de cautivarme, me hace pensar en la semejanza que existe con la exposición de la vida personal en las redes sociales, donde el protagonista de las fotografías por lo general es cada usuario, no importa si no existe una historia que contar.



Figura 5. Adaptado de *El Narciso de Caravaggio* [Fotografía], por M. Calvo, 2016, HA! (https://historia-arte.com/obras/narciso). CC

Para este ejercicio, me pareció oportuno hacer un análisis sobre el contenido compartido en mi propio Instagram. Me di cuenta que varias fotografías evidenciaban mi labor en el voluntariado, lo que me lleva a pensar sobre la necesidad de compartir los “buenos actos”. Realicé un fotomontaje, reemplazando mi cara en la imagen de María Auxiliadora, reflexionando si, ¿publicaba porque necesitaba aprobación de la gente o porque quería que los otros tengan conocimiento de que estoy en condiciones de ayudar?



Figura 6. Adaptado de *Bianca Auxilio de los cristianos* [Fotografía], por B. Morocho, 2018, (https://www.instagram.com/p/BpQHu_Zlkl_/)

2.1.2 ¡Cómeme!

En esta primera obra, reflexiono sobre las maneras en que estoy representando mi identidad a partir de la sociedad. Desempeño diferentes roles sociales basándome en comportamientos estereotipados de los demás; en muchas ocasiones mi autorepresentación ha sido influenciada por los contenidos que consumo en las redes sociales.

De la misma manera en que consumo, me dejo consumir. Somos parte del fenómeno de la exhibición, donde la mayoría de los usuarios de las redes sociales hemos creado una suerte de

necesidad de hacer público cada suceso de la vida, aunque esa constante exposición ha provocado que se pierda la privacidad y la intimidad que antes se resguardaba con recelo.

Sin embargo, lo que se publica no siempre concuerda con la historia que nos contamos en el mundo offline. Como mencionó Neal Gabler (1999) “Valoramos nuestra propia vida en función de su capacidad de convertirse, de hecho, en una verdadera película” (p. 221).

Inicio esta obra con un ejercicio de observación, sobre el tipo de contenido que he compartido en mi Instagram personal y también el que ha sido publicado por los usuarios a quienes sigo, a fin de generar reflexiones en torno al uso de la imagen personal en las redes sociales y buscar patrones de comportamiento que se repitan. Lo que he podido notar, es que resulta muy común encontrar fotografías de situaciones cotidianas, donde la persona por lo general es quien tiene el protagonismo. Por otro lado, las posesiones personales y los objetos significativos o banales también pasan a ser parte de la escena, y no solo como decoración sino, para agregar información a la historia que cada persona quiere contar, como ya lo mencione en el concepto de Gofman; *apariencia*.

Me planteo la idea de combinar mi propia imagen con elementos comestibles para aludir al consumo que se puede producir en ambos casos. Para la primera parte de esta obra, decido hacer una serie de autorretratos sobre mi, realizando acciones cotidianas. Para ello me basé en publicaciones de mujeres que mostraban cómo posar para verse lindas, sexys y poderosas, lo que me lleva a pensar que la imagen de la mujer a pesar de los años no ha cambiado; sigue siendo sexualizada y exhibida como un objeto de deseo. Como lo mencionó John Berger “Los hombres miran a las mujeres, las mujeres se miran a sí mismas siendo miradas” (bonete333, 2012, 1m03s).

Desde pequeñas nos hemos acostumbrado a sentirnos vigiladas incluso por nosotras mismas, cuidando lo que somos y lo que hacemos para no ser juzgadas y esperando a ser recompensadas por ello.

En la actualidad, con las redes sociales ya no existe exhibición solo por parte de las

mujeres, ya que se ha transformado en algo habitual para todos, esta práctica nos ha llevado a desnudarnos para los otros, en el sentido que hemos perdido nuestra intimidad. Trabajo esta idea en mis fotografías haciendo uso de los espacios de mi casa: mi cama, mi baño, mi comedor, objetos personales, con la intención de invitar a cualquier usuario a invadir mi vida personal.

Sin embargo, no permito que conozcan mi realidad, intencionalmente muestro una construcción idealizada de ella, haciendo uso de la fotografía como un medio que me permite manipularla, mostrando el exceso y la vanidad.

Creo puestas en escena que me permiten buscar el mejor encuadre, seleccionar lo que aparece y lo que no, para que mi vida parezca aún más interesante. Lo mismo que sucede con algunos usuarios de las redes sociales que, gracias al anonimato y las herramientas tecnológicas, son capaces de montar espectáculos de sí mismos donde exhiben una vida que, vista desde fuera parece perfecta. Mis fotos no fueron retocadas posteriormente, pero sí utilicé filtros que la aplicación me ofrecía, debido a que embellecen la imagen. A pesar de las modificaciones, el objetivo es hacerlo creíble a los ojos de los demás, se busca lo realmente real, o, por lo menos, algo que así lo parezca.

Por último, compartí las fotografías en mi Instagram personal esperando a que el esfuerzo sea recompensado con likes o comentarios que aprueben la historia que estoy contando. Cumpliendo todo el ritual que comprende: avisar que se ha compartido un nuevo post en las historias de instagram o escribir directamente a los usuarios pidiendo que den un like. Actividades que solo demuestran la necesidad que estamos creando de ser visibles en la Web 2.0.

Luego de considerar que las publicaciones alcanzaron un máximo de likes, imprimí las fotografías y las coloque en portarretratos, que fueron parte de una instalación. Sobre una mesa cubierta con un mantel blanco, dispuse las fotografías junto a corazones de gomitas presentadas de diferentes maneras. La cantidad de gomitas es la misma del total de likes que recibieron las fotografías en Instagram. Estos dulces fueron elaborados por mis propias manos con la intención de que el espectador pueda ingerirlos. De esta manera estarían consumiéndome a mi misma: tanto a mi imagen que ya fue expuesta en redes sociales, como al esfuerzo y tiempo que conllevó

la realización de todas esas prácticas.



Figura 7. Adaptado de *¡Cómeme!* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz)



Figura 8. Adaptado de *¡Cómeme!* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz)

2.1.3 #Sin Filtros

Continuo pensando en las maneras en que represento mi identidad, pero esta vez, a partir de lo personal. Luego de haberme reconocido en experiencia del otro, creo cuestionamientos sobre mí misma. Intento alejarme de los estereotipos sociales, de los cánones y de las referencias visuales para observarme con honestidad.

Estamos acostumbrados a vernos y ser vistos continuamente en las redes sociales, pero ¿cuántas veces mostramos quienes somos con total naturalidad?, sin imitar a otros, sin adoptar modas y sin seguir influencias. En ocasiones olvido que la mayoría del contenido publicado es el resultado de un largo proceso de producción y edición, por lo cual, me siento tentada a compararme. En consecuencia, me es inevitable sentir inseguridad, desesperación, e incluso envidia, al estar viviendo una realidad diferente. Y no solamente sucede en redes sociales, el aparentar o mantener una imagen idealizada de nosotros mismos, ocurría también en los álbumes

familiares donde se excluían las imágenes que presentaban defectos evidentes o aquellas que no contribuían con la historia que se deseaba contar.

Es por ello, que decidí realizar esta obra, dejando de lado esa supuesta perfección, donde la aceptación y la confianza fueron necesarias para llevar a cabo este proceso; verme con ternura y seguridad sin miedo de ser juzgada incluso por mí misma.

En el siglo XIX, la fotografía pasó a reemplazar a la pintura, porque parecía que capturaba de manera más fidedigna lo que sucedía en la realidad, aunque hoy se puede decir que no es del todo cierto. Como mencioné en el capítulo anterior, las fotografías son objetos meramente manipulables, que gracias a programas de edición pueden ser embellecidas y modificadas rápidamente, y aún sin ser editadas el simple hecho de seleccionar una pequeña porción de un acontecimiento podría cambiar por completo el punto de vista del suceso.

Intentando hacer resistencia a estos procedimientos realicé una serie de selfies haciendo un único intento. La idea original era utilizar una cámara de rollo, sin embargo, por varios motivos no fue posible, de tal modo que, me tocó usar el celular, por lo cual me sentí tentada a disparar varias veces y elegir la mejor selfie. El no estar segura de si estaba saliendo bien, o si estaba eligiendo el mejor ángulo o la mejor pose, me hizo sentir incómoda y ansiosa, aún así me apegue a las intenciones de la obra.

Las imágenes capturadas se centran en mi persona realizando acciones habituales como: bañarse, despertar, estornudar, llorar, entre otras. Momentos en los que me veo vulnerable e incómoda, donde no estoy totalmente presentable o mejor dicho *instagrameable*.[3] Procuré llevar a cabo estas actividades de la manera más honesta posible, intentando evitar las pretensiones. De esta manera me permito ser, actuar y verme como una persona natural, aceptando mis defectos y siendo más real.

Originalmente las fotografías fueron pensadas para ser compartidas en mi Instagram personal, como en el caso de ¡Cómeme!. Sin embargo, me pregunto ¿por qué debo hacer público un momento tan personal? ¿por qué exponerme de esta manera ante los demás? ¿por qué deseo

[3] Adjetivo coloquial que se refiere al contenido visual que cumple las estéticas de Instagram.

compartir mi vida privada?. Cuando seguramente a casi nadie le interese lo que está pasando en ella.

Como he señalado anteriormente, la privacidad es un término que se ha ido perdiendo paulatinamente con la presencia de las redes sociales. Este hecho es preocupante y por eso ha sido motivo de crítica y reflexión en el trabajo de varios artistas. Entre ellos Jens Wunderling, quien combina el arte y la tecnología, para crear piezas interactivas, las cuales hacen partícipe al espectador incluso sin su consentimiento.

Esta estrategia fue utilizada frecuentemente en el proyecto de Default to public; compuesto por una serie de obras, por lo general instalaciones, pensadas para ser montadas en espacios públicos. Una de las piezas que más llamó mi atención fue *Audiencia*, presentada en el año 2010. Esta obra consistió en mostrar en una pantalla, fotografías de usuarios de Flickr escogidos al azar. Gracias a la licencia de creative commons el artista logró apropiarse de selfies o autorretratos personales y exponerlos ante una audiencia real. Al momento en que un espectador se acercaba al dispositivo, el detector de rostros capturaba una fotografía borrosa, la cual era enviada al propietario del contenido original, junto a una notificación informando que un desconocido había visto su publicación.

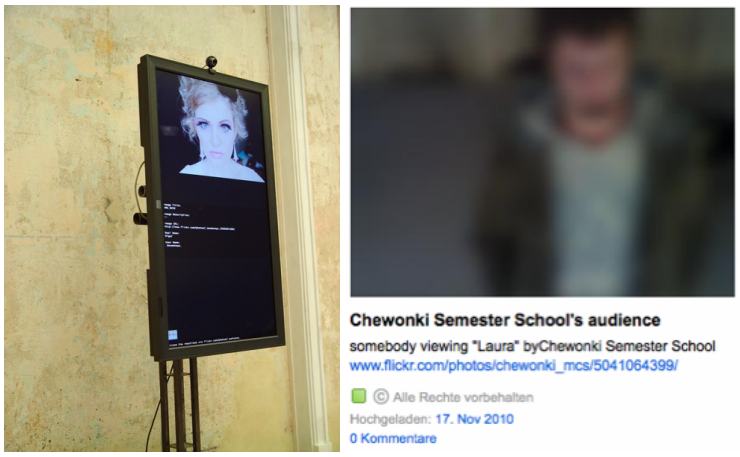


Figura 9. Adaptado de *Audiencia* [Fotografía], por J. Wunderling, 2010,

(http://jenswunderling.com/works/audience/)

Con esta obra Wunderling, invade la supuesta intimidad de los usuarios de las redes sociales, para iniciar conversaciones en torno a la pérdida de privacidad que se genera por la autoexposición en Internet. Extrae elementos del mundo virtual y los introduce en el físico, lo que causa tensión en lo que se considera un espacio público o privado. Algo interesante que ocurrió en esta obra fue la reacción de las personas que habían sido expuestas; algunas se mostraron entusiasmadas por haber sido partícipes, otras agradecidas por la visibilidad que recibió su imagen y por último, las que respondieron con mensajes de disgusto e incomodidad. Sin embargo, estas reacciones esperadas desde un inicio, contribuyen a la discusión sobre la incongruencia de algunas personas, quienes intentan alcanzar popularidad y reconocimiento en el espacio virtual pero, al mismo tiempo demandan privacidad en el mundo offline.

Por otro lado, su trabajo me interesa particularmente por la manera en que involucra al espectador con las obras. Guiada por ello, he optado por utilizar la instalación como medio en mi propia práctica artística, puesto que me permite crear conexiones entre las personas y las piezas, convirtiendo al espectador en un elemento necesario para activar la obra. Además, me brinda la oportunidad de jugar con los elementos que conforman la pieza: el espacio, la materialidad, la distribución y la selección de los objetos, para sacarlos de su contexto original y otorgarles nuevos significados.

Por este motivo, consideré que las fotografías de #Sin filtros no debían ser publicadas en redes sociales, al ser momentos personales que me hacen sentir incómoda preferí que sean presentadas en pequeños visores. De esta manera, solamente las personas que estén dispuestas a acercarse, podrían ser parte de un encuentro casi íntimo entre la obra y el ojo del espectador. En el cual, yo me convierto en un objeto a la espera de ser observada, mientras que el espectador pasa a ser un mirón, curioso de ingerir intimidad ajena.



Figura 10. Adaptado de *#Sin Filtros PG* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz)

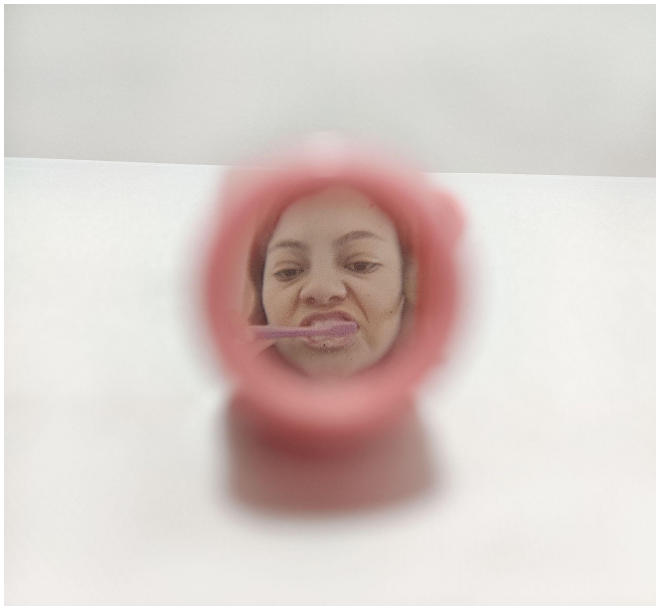


Figura 11. Adaptado de *#Sin filtros* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz)

2.1.4 In Loving Memory

Para que pueda ser he de ser otro,

salir de mí, buscarme entre los otros,

buscarme entre otros que no son si yo no existo,

los otros que me dan plena existencia.

Octavio Paz

Como he mencionado reiteradamente, una parte importante en la construcción de la identidad son las relaciones sociales, las interacciones y los diálogos que se crean entre individuos, mismos que han sido intervenidos por la tecnología.

En el capítulo I, expliqué algunas formas en las que han cambiado las maneras de relacionarse a partir del uso de las redes sociales, pero en esta obra me enfoqué en dos aspectos que me parecen destacables: la seguridad y la temporalidad.

O mejor dicho la carencia de seguridad, en el sentido en que creamos encuentros virtuales en el que nada es seguro; no podemos saber quién se encuentra realmente al otro lado de la pantalla o si las historias que cuentan pertenecen a la realidad. Las conversaciones, las sensaciones, las experiencias, poseen un carácter más abstracto, el cual depende más de las expectativas e ilusiones de cada usuario, donde la línea entre lo real y la fantasía se vuelve borrosa.

En esta obra, decidí hacer una serie de bordados; cada uno pertenece a un usuario de Tinder[4] con el que mantuve una relación. En primer lugar, descargué la fotografía que más me gustaba de cada persona o que me daba más información, lo cual me hace pensar en la

[4] Es una red social de citas.

importancia que tienen estos recursos visuales para identificarnos. Basta con un par de fotografías para que una persona se fíe de nosotros o crea conocernos.

Para aludir a ese misterio que hay detrás de una relación online, bordé las imágenes de cada usuario en la representación más exacta, pixeles, de esta manera la imagen original se vuelve irreconocible.

Por otro lado, reflexiono sobre la temporalidad, pareciese que la velocidad del internet propiciara la agilización de las relaciones personales. Todo es tan rápido, tan diferente, tan fácil; podemos chatear con decenas de personas en pocos días y ya no es necesario tener un encuentro físico para comunicarnos o conocernos. Es como si estuviésemos conectados a los demás en todo momento y no solamente con personas cercanas, la barrera de la distancia cada vez es más estrecha. Por tal motivo, debajo de cada bordado agregué la fecha de cuándo inició y terminó nuestra conversación. En algunos casos días, en otros solo horas, lo que me remite a esa característica de los reality shows, donde las personas pierden ese sentido humano y se convierten en elementos desechables y reemplazables.

En relación al tiempo, resolví utilizar la técnica del bordado para realizar estas piezas, debido a su carácter laborioso y demorado, que me obliga a rememorar a aquella persona, sin importar que la relación ya haya terminado. Es un intento de resistirme a lo efímero del encuentro y de otorgarle un valor sentimental a la experiencia.

Para el montaje de esta serie, se pensó en que cada tela debía estar atada al techo por unos hilos transparentes, de tal manera que se encuentren suspendidas como almas en el purgatorio, personas que han dejado de vivir para mí en el espacio virtual. Todas ellas forman cuatro filas de dos columnas con el espacio suficiente para que una persona pueda caminar entre ellas; Y observar la maraña que se crea en la parte trasera del bordado, me hace pensar en la compleja y enredada red que suponen las relaciones sociales virtuales.



Figura 12. Adaptado de *In loving memory* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz)



Figura 13. Adaptado de *Bordado* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz)

2.2 Memoria de la Exposición

Idealmente la muestra fue pensada para presentarse en un espacio físico, donde el espectador tenga la oportunidad de ser partícipe y encontrarse corporalmente con las obras. No obstante, las medidas adoptadas por la pandemia dificultan llevar a cabo un evento público. En su lugar recurrí a una exposición virtual, la cual puede ser visitada en: www.biancaml.xyz

La página web contiene un menú con cuatro apartados: el primero es la exposición de grado, la cual direcciona a una nueva página, donde se encuentra una introducción de la línea de investigación del proyecto. Bajo ello, cuatro imágenes que pertenecen a las piezas detalladas en el capítulo II. Al hacer click en cada fotografía, se accede a una nueva página donde se puede encontrar una breve explicación y un registro fotográfico de la obra.



Figura 14. Adaptado de *Página web* [Fotografía], por B. Morocho, 2021, (https://www.biancaml.xyz)

Los montajes fueron realizados en una habitación de mi casa para que se aprecie mejor la relación entre el espacio, la pieza y el espectador. Por otro lado, el orden de las obras corresponden al recorrido que realicé cuando exploraba mi identidad.

En las siguientes páginas, se ubica el apartado de biografía y el portafolio, en el cual se muestran a manera de mosaico, los trabajos anteriores que abordan distintos temas de interés. Y por último contacto, con una caja que permite dejar un mensaje y los links a mis redes sociales.

Para dar a conocer la página web se estableció la fecha 27 de agosto de 2021, la presentación se realizó vía *Zoom.* En este espacio compartí mi proceso artístico, exponiendo mi interés por el tema y las reflexiones propuestas en cada obra.



Figura 15. Adaptado de *Invitación Exposición Virtual* [Artes redes], por B. Morocho, 2021, (https://www.instagram.com/p/CS8D_4JrvX0/)

La difusión y publicidad del evento se realizó por medio de las redes sociales, la Carrera de Artes Visuales de la Universidad Católica también prestó sus canales de comunicación para compartir la información del proyecto.

La invitación de la exposición se realizó al tamaño de post de Instagram y Facebook,

utilizando iconos que recuerdan a las redes sociales junto a la información de la reunión y el URL de la página web, donde se encuentra la exposición.

CONCLUSIONES

Estamos presenciando una nueva realidad donde los dispositivos tecnológicos y el internet han cambiado las maneras de comportarnos y de entender la propia identidad. Una identidad que está estrechamente sujeta a la mirada de los demás, y que espera ser aceptada, validada, o juzgada. Hemos hallado en las redes sociales un lugar seguro para autorepresentarnos, mediante recursos orales, escritos, y sobre todo audiovisuales. Aunque, este relato de la propia vida no siempre corresponde a la realidad, sino que es un constructo idealizado, influenciado y espectacularizado.

Lo que ha provocado que adoptemos una identidad camaleónica[5], que nos permita adaptarnos y ser parte de lo que exige la sociedad. Por este motivo, niego la definición de identidad como esencial, y la concibo como una narración cambiante que se reconfigura constantemente. Este hecho me condujo a intentar entender mi propia identidad. Hice uso del arte como un medio de conocimiento, el cual, me permitió comprender las historias que creo y cuento sobre mi misma, a partir de metodologías personales.

Durante el desarrollo del proyecto investigativo pude crear reflexiones sobre el uso de mi imagen y mi propio cuerpo, al ser parte de la pieza como un elemento más, capaz de ser observado, estudiado y manipulado. También, al mezclarlo con objetos comestibles logré crear analogías sobre el consumo del cual somos parte, gracias al fenómeno de la exhibición de la intimidad. Así mismo, el empleo de la fotografía me llevó a mantener encuentros conmigo misma, ya sea embelleciendo mi propio reflejo o, por el contrario, combatiendo mis vulnerabilidades, miedos y complejos. De esta manera entiendo que la mejor obra es aceptar quien uno es sin juzgarse, fomentando el amor propio, para luego si pretender amar a los otros, teniendo en cuenta el carácter único y especial de cada persona, que le da un valor significativo al tiempo que tomaron parte en nuestra vida. Así con la acción de bordar rechazo lo efímero de las relaciones virtuales, procurando evitar que aquellos usuarios que dejaron de chatear queden en el olvido y sean desechables.

---

[5] Es un término propuesto por Gergen, para referirse a la necesidad que tienen las personas de adoptar diferentes roles y “yoes” en función de la situación o el contexto.

El objetivo de este trabajo fue ofrecer un punto de partida para las discusiones sobre la identidad online, incentivando a que cada persona cree sus propias reflexiones sobre su manera de autorepresentarse, deslindándose de aquella conciencia colectiva, fruto de los comportamientos estereotipados y las influencias sociales. Cabe mencionar que en ningún momento he pretendido responder definitivamente quién soy, si no más bien romper con el imaginario de idem y ser consciente de los cambios que esta va sufriendo al pasar del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Academy of Media Arts (s.f.). Cuerpo extendido: entrevista con Stelarc / Entrevistado por Atzori, P. y Woolford, K. CTHEORY. https://n9.cl/y58lp

Acqua, G. (2020). Del retrato a la selfie. Transformaciones en los usos sociales de la fotografía. *Actas De Periodismo Y Comunicación*, *5*(2). https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/6395

Arfuch, L. (2005), Problemáticas de la Identidad, en Leonor Arfuch (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades,* (pp. 21-43). Prometeo Libros.

Arias, L. (1956). *Obras de San Agustín*. Editorial Católica. https://n9.cl/cidye

Azcárate, P. (1873-1875). *Obras filosóficas de Aristóteles.* (Vol.10). Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo. http://www.filosofia.org/cla/ari/azcarate.htm

Barroso, M. (2012). La auto-presentación en el perfil de la red social Facebook. *Revista Tram[p]as de la comunicación y la cultura, 73,* 71-75. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34599

Bernal Guerrero, A. (2009). Reconceptualización de la identidad personal y educación para la autodeterminación posible. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, *17*. https://doi.org/10.14201/3114

Bonete333. (19 de diciembre de 2012). *Modos de Ver - La Mujer en el Arte [Episodio 02]*[Archivo de Vídeo]. Youtube. https://n9.cl/9fv1hp

Bucher, T. (2011). Entrevista a Jens Wunderling / Entrevistado por Taina Bucher. Rhizome. https://rhizome.org/editorial/2011/may/25/interview-jens-wunderling/

Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas, 12* (2), 117-128. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171028144012

Casahús, C. (2009). *Evolución y tipología del retrato fotográfico*. https://core.ac.uk/download/pdf/38823779.pdf

Colorado, Ó. (26 de julio de 2014). Filtros y efectos: ¿Trampa fotográfica o recurso expresivo?. *Oscar en fotos.* https://oscarenfotos.com/

Corporación Británica de Radiodifusión. (8 de junio de 2019). Six Degrees: cómo fue y quién creó la primera red social de internet, inspirada por la teoría de los "seis grados". https://www.bbc.com/mundo/noticias-48558989

Crespo, G. (19 de mayo de 2016). William Henry Fox Talbot, el valor de una imagen perdurable. *El País.* https://elpais.com/cultura/2016/05/18/babelia/1463586862_647802.html

Cuervo, J. (2019). *#SELFIE Una historia entre arte, identidad e Instagram.* [Trabajo de fin de grado]. Universidad Complutense de Madrid. https://eprints.ucm.es/id/eprint/56367/1/TFG_FINAL.pdf

Daros, W. (2006). *EN LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD PERSONAL Problemática filosófica sobre la construcción del "yo" y su educación* [Tesis de Doctorado]. Universidad del Centro Educativo Latinoamericano]. https://n9.cl/s5o17

Debord, G. (2019). *Crítica del espectáculo y la vida consumada*. Catarata

Díaz, M. (s.f.). *Construcción de la identidad por medio del discurso* [Ensayo]. https://fhu.unse.edu.ar/carreras/rcifra/c5/cotacio.pdf

Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología. (s.f). *Identidad*. En Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología. Recuperado en 31 de mayo de 2020, de https://www.biblia.work/diccionarios/identidad/

Escobar, M. y Román, H. (2011). La presentación del yo en el ciberespacio: un análisis de las autodefiniciones personales en blogs y redes sociales. Revista de Psicología Social, 2, 207-222.

Gabler, N. (1999). *Vida, o filme. Como o entretenimento conquistou a realidade*. Companhia das Letras.

Glynn, G., Corinna, R. y Rosales, A. (2010). *Fotografía Desarrollo y Reflexiones.* UNAM.

Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores.

Gonzales, A.L., & Hancock, J.T. (2010, Enero). Mirror, mirror on my Facebook wall: Effects of exposure to Facebook on self-esteem. ResearchGate. https://n9.cl/5is7t

Grinberg, R. y Grinberg, L. (1980). Yo y Self. Su delimitación conceptual. Paidós.

Groppo, B. (2002). Las políticas de la memoria [en línea]. *Sociohistórica,* (11-12). http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3067/pr. 3067.pdf

Gunthert, A., & Erazo, J. L. A. (2018). La consagración de la selfie: una historia cultural. *NEXUS COMUNICACIÓN*.

Herreros, M. (2012). El uso educativo de los relatos digitales personales como herramienta para pensar el Yo (Self). *Digital Education, 22,* 68-79. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4195408

Hochschild, A. R. (2011). *La mercantilización de la vida íntima.* Apuntes de la casa y del trabajo. Katz.

Holland, P. (2003). Historia, memoria y familia. Los significados del álbum fotográfico familiar. *Este país (México, D.F),* (151) 2-9. https://n9.cl/tzdbf

Kosinski, A. (2016). Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur. *Avatares Filosóficos, 0*(2), 213-221. http://revistas.filo.uba.ar/index.php/avatares/article/view/322

Leone, M. (2019). Semiótica de la selfie. *LIS Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada*, (20), 53-68.

Mead, G. (1982). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós.

Mendoza, L. (2018). En modo selfie: reflexiones sobre la potencia de las selfies. *Nómadas*, (49), 103-119.

Murolo, N. (2015). Del mito del Narciso a la selfie. Una arqueología de los cuerpos codificados. *Palabra clave*, *18*(3), 10.

Navarrete, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad?: Un concepto necesario pero imposible. *Revista mexicana de investigación educativa*, *20*(65), 461-479. https://n9.cl/la8hi

Newhall, B. (2002). *Historia de la fotografía*. Gustavo Gili.

Nieto, M. (s.f.). *Fotografía química*. Tipia Lab. https://tipialab.com/fotografia-quimica/

Paradas, A. (2016). La mercantilización del selfie como medio de construcción de las identidades sociales. *Opción*, *32*(9), 706-717.

Parmeggiani, M. (1998). Nietzsche y la disolución del concepto de yo, en la obra publicada y en los fragmentos póstumos de 1876 a 1882. *Contrastes. Revista Internacional De Filosofía*, *3*. https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v3i0.1563

Pavao, L. (2002). *Conservación de colecciones de fotografía.* ANDALUCIA. CONSEJERÍA DE CULTURA

Raffio, V. (2 de diciembre de 2019). *La obsesión por los filtros de Instagram amenaza la autoestima de los usuarios*. El Periódico. Recuperado el 20 julio de 2020 de https://www.elperiodico.com/es/

Real Academia de la lengua. (s.f.). Postureo. En *Diccionario de la lengua española.* Recuperado 14 de abril del 2021, de https://dle.rae.es/postureo.

Renau,V., Oberst, U. y Carbonell, X. (2013). Construcción de la identidad a través de las redes sociales online: una mirada desde el construccionismo social. *Anuario de psicología, 43*(2), 159-170. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97029454002

Ricoeur, Paul, 1996, Sí mismo como otro. Ed. Siglo XXI

Rosental, M. y Iudin, P. (1946). *Diccionario Filosófico Marxista.* Ediciones Pueblos Unidos

Ros-Martín, M. (2009). Evolución de los servicios de redes sociales en internet. *Profesional De La Información*, *18*(5), 552-558. https://doi.org/10.3145/epi.2009.sep.10

Rueda, R. (2015). El yo y el Self: Una delimitación conceptual. *Revista Medicina, 14*(1). 1-8.

Saavedra, V. (2017). Selfie como medio de comunicación del siglo XXI. *Letras (Lima)*, *88*(127), 197-206. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-50722017000100010&lng=es&tlng=es.

Savunisevilla. (18 de septiembre de 2014). Colodión Húmedo. Fotografía Primitiva y Creación contemporánea. Orígenes. Capítulo 2 [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=_-0zNVOSeOg

Sibilio, P. (2008). *La intimidad como espectáculo.* Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Sztajnszrajber, D. [Ministerio de Ciencia, Tecnología e innovación]. (22 de julio de 2016). Charla completa: ¿Qué es la identidad? [Video]. Youtube. https://n9.cl/dzg8

Telerrealidad. (9 de mayo de 2021). En *Wikipedia. https://n9.cl/7g3th*

Torregrosa, J. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. En *Perspectivas y contextos de la psicología social* (pp. 217- 240). Hispano Europea. https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.594

Valverde, M. (2003). *Los procesos fotográficos históricos*. Archivo General de la Nación México. https://n9.cl/mr5so

Villegas, A. (2018). La forja de una identidad ética en el pensamiento de Nietzsche. *En-claves del pensamiento*, *12*(23), 13-41. Recuperado en 30 de enero de 2021, de https://n9.cl/6d3i

Visa, M. (2012). Una metodología sociológica y narrativa para el análisis de relatos fotográficos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico, 18,* 929-939. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2012.v18.40971

Wunderling, J. (s.f.). *Portafolio*. Jens Wunderling.http://jenswunderling.com/

Zhao, S., Grasmuck, S. y Martin, J. (2008). *Identity construction on Facebook: Digital empowerment in anchored relationships.* Computers in Human Behavior, 24, 1816-1836. doi:10.1016/j.chb.2008.02.012

Ziegler, C. y Bohn, D. (9 de abril de 2012). *Instagram is the best, Instagram is the Worst.* The Verge. https://www.theverge.com/2012/4/9/2928975/instagram-filters-ping-counterping

ANEXOS

https://www.biancaml.xyz/

https://www.instagram.com/_bi_ml/?hl=es-la